

**El proceso de formalización de
los recicladores y la reproducción
de las condiciones de desigualdad
en la microempresa
Fuerza Emprendedora Lima Norte
(FELN)**

Diego Madueño Ruiz

Documento de trabajo



IEP Instituto de Estudios Peruanos

**El proceso de formalización de
los recicladores y la reproducción
de las condiciones de desigualdad
en la microempresa
Fuerza Emprendedora Lima Norte
(FELN)**

Diego Madueño Ruiz

DOCUMENTO DE TRABAJO N.º 172

- © DIEGO MADUEÑO
- © INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Central Telefónica 332-6194
Fax (51-1) 332-6173
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>
Web: <www.iep.org.pe>

Libro electrónico de acceso libre disponible en:

<<http://www.iep.org.pe/titulos4.php>>

ISBN: 978-9972-51-359-6

ISSN: 1022-0356 (Documento de Trabajo)

ISSN: 2225-3572 (Estudios sobre el desarrollo)

Edición digital del Instituto de Estudios Peruanos
Lima, agosto de 2012

<i>Corrección de textos:</i>	Sara Mateos
<i>Portada y maquetación:</i>	Gino Becerra/Sandy Mansilla
<i>Cuidado de edición:</i>	Odín del Pozo

MADUEÑO RUIZ, DIEGO

El proceso de formalización de los recicladores y la reproducción de las condiciones de desigualdad en la microempresa Fuerza Emprendedora Lima Norte (FELN). Lima, IEP, 2012. (Documento de Trabajo, 172. Estudios sobre el Desarrollo, 2)

1. RECICLAJE DE DESPERDICIOS; 2. PEQUEÑAS EMPRESAS; 3. PERÚ

WD/06.02.01/D/1

Índice

NOTA INTRODUCTORIA	5
NOTA METODOLÓGICA.....	7
PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO: LA LEY 29419, PREGUNTAS Y ACTORES.....	9
LA LÓGICA DE TRABAJO INFORMAL DE LOS RECICLADORES	11
LA CONSTITUCIÓN DE LA MICROEMPRESA FUERZA EMPRENDEDORA LIMA NORTE (FELN).....	15
ANÁLISIS DE CASO: LA REPRODUCCIÓN DE LAS CONDICIONES DE DESIGUALDAD Y LAS TENSIONES EN LA MODIFICACIÓN DE TRES PRÁCTICAS LABORALES EN FELN.....	19
El paso de un sistema organizativo individualista a uno colectivista	19
El paso de una identidad colectiva heterogénea a una homogénea	22
El paso de una dinámica de supervivencia a una emprendedora transmitida por la ONG Ciudad Saludable	25
REFLEXIÓN FINAL	31
BIBLIOGRAFÍA	33

Nota introductoria

Los recicladores son aquellos actores que trabajan recogiendo, acopiando y comercializando, bajo una lógica de trabajo informal, los materiales reciclables que se han desechado en los diferentes distritos de la ciudad. Desde siempre, su labor ha sido despreciada por la comunidad y el Estado, que los han marginado y que han utilizado todos los medios posibles para reprimirlos, creando un consenso sobre la falta de legitimidad de su labor.

En ese contexto, en el mes de septiembre del año 2009, el Congreso de la República aprobó la ley 29419, “Ley que regula la actividad de los recicladores”, una norma que busca reconocer y legitimar a estos trabajadores formalizando su labor sobre la base de la constitución de microempresas. Así, modificando el marco legal, se dio a los recicladores la oportunidad de insertarse en el sector formal y de participar en la gestión integral de los residuos sólidos, buscando también que los índices de desigualdad, tanto entre ellos como ante los otros, disminuyan.

En ese sentido, este documento de trabajo desarrolla los resultados del segundo y tercer capítulo de mi tesis titulada “Mucho ruido y pocas nueces. La reproducción de la desigualdad dentro del proceso de formalización de recicladores: el caso de un grupo de recicladores en la microempresa Fuerza Emprendedora Lima Norte”, aprobada en el mes de diciembre del año 2010 por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El tema central de ese trabajo fue cómo se comportó, en el proceso de formalización, el grupo de recicladores de la microempresa mencionada, que se constituyó en el año 2007, alentada por la ONG Ciudad Saludable. Específicamente, se analizaron las tensiones que surgieron en la transformación de la lógica de trabajo informal a la lógica de trabajo formal que se le propuso.¹

La conclusión principal de mi tesis es que en el proceso de formalización de los recicladores, se dio una *reproducción de las condiciones de desigualdad* que existían antes de su implementación.

El presente documento de trabajo es una síntesis de dicha investigación. Centrándose en el análisis de la transformación de tres prácticas laborales totalmente contradictorias, se muestra la reproducción de las condiciones de desigualdad en el proceso de formalización de los recicladores. Esta situación se expresa en la inclusión de un grupo minoritario y la exclusión de otro

1. La ONG Ciudad Saludable fue fundada en el año 2002 y tiene la misión de investigar e incidir en el campo de la gestión ambiental. Además, fue la autora intelectual de la ley 29419, “Ley que regula la actividad de los recicladores”, y tuvo un rol protagónico en su formulación y aprobación. Por ello, si bien la constitución de FELN se dio en el año 2007, el proceso de formalización que la ONG intentó llevar adelante y que se analiza en este documento es el mismo que la ley propone.

mayoritario y, también, en la convivencia de la lógica de trabajo informal con la de trabajo formal, ambas usadas según el interés de cada uno de los recicladores.

Así, relacionando las tres prácticas laborales, se demuestra que la formalización es un proceso muy complejo, que tiene que ver con las prácticas laborales previamente consolidadas, que no necesariamente conduce a los resultados esperados por quienes la implementan, y que en ella pueden reproducirse las condiciones de desigualdad que existían antes de llevarla a cabo.

En ese sentido, la importancia de este documento radica en demostrar que los individuos emprendedores, o aquellos que por un tiempo quieren serlo, no necesariamente alcanzan sus objetivos, aun cuando obtengan el apoyo necesario para hacerlo. Ello se debe a que el proceso de formalización implica no solo la voluntad de los actores, sino también las situaciones previas y los intereses de cada una de las personas involucradas en él, los cuales configuran las condiciones y relaciones que se estructuran entre ellas, que no son tomadas en cuenta cuando se implementa dicho proceso.

Actualmente existen en el Perú más de cien mil recicladores (Ciudad Saludable 2009). Al no haber ningún trabajo sociológico sobre el tema, el análisis del comportamiento de los recicladores de la microempresa Fuerza Emprendedora Lima Norte (FELN) en el proceso de formalización contribuye a conocer cómo funciona una asociación de recicladores, a que las políticas públicas dirigidas hacia ellos tengan una mayor viabilidad y, en consecuencia, a potenciar la gestión integral de los residuos sólidos en la ciudad.

El presente documento se organiza de la siguiente manera. En la primera sección se analiza la ley 29419 y las prácticas laborales de la microempresa FELN, y se plantean las ideas centrales a tener presente en la lectura. En la segunda sección, para tener un marco de referencia mayor, se describe la lógica de trabajo informal de los recicladores. En la tercera, se narra la historia de la creación de FELN. En la cuarta, se hace el análisis de la transformación de las tres prácticas laborales que servirán para demostrar cómo se reproducen las condiciones de desigualdad en el proceso de formalización de los recicladores. Por último, en la quinta sección se presentan unas reflexiones finales.

Nota metodológica

Considerando que no existen estudios sociológicos sobre el proceso de formalización de los recicladores, y que se trata del análisis de un caso específico, se escogió la metodología de investigación cualitativa para reunir la información. En un sentido exploratorio, se decidió realizar entrevistas para conocer a fondo el discurso y la información que cada uno de los actores quería transmitir desde la posición en que se encontró durante el proceso de formalización.

Se realizó entrevistas semiestructuradas y personales a cada uno de los miembros de FELN y a los representantes de la ONG que se relacionaron con la microempresa. Esto se hizo con el objetivo de que se sintieran en confianza de expresar su discurso, de que no sintieran la presión del grupo, de que ahondaran profundamente en sus ideas y, además, de poder reconstruir el caso a partir de la posición en la que cada uno de ellos se encontró al momento de la formalización, con el fin de comprender los diferentes puntos de vista que explican las tensiones encontradas en este proceso.

Al ser diez los recicladores que estando en la microempresa tuvieron contacto directo con la ONG, solo se los eligió a ellos para las entrevistas. Con estas personas se pudo observar claramente las tensiones que surgieron al cambiar de la lógica de trabajo informal consolidada a la de trabajo formal impulsada por la ONG.

Así, se pudo hacer 12 entrevistas de una hora cada una a los miembros de FELN, lo que equivalió a 14 horas de información, considerando que dos de ellos (los fundadores de la microempresa) aceptaron una entrevista más.

Asimismo, se realizó una observación participante de la actividad del recojo del material reciclable y del trabajo en el punto de acopio, lo que equivalió a cuatro horas de información. La idea era conocer cómo los recicladores involucrados en el proceso de formalización recolectan los materiales, sus vínculos con los vecinos, la segregación de los materiales y cómo los comercializan: en síntesis, las prácticas laborales de estos trabajadores.

En lo que se refiere al contacto con la ONG Ciudad Saludable, se hizo cinco entrevistas a diversos representantes de esta institución: dos al coordinador del proyecto de FELN; una a una especialista en temas ambientales; otra a una de las dirigentes más importantes; y una última a uno de los encargados de conseguir, a mediados del año 2009, la aprobación del “Proyecto de ley del reciclador” en el Congreso de la República. Todo ello equivalió a un total de seis horas de entrevistas.

Con estas entrevistas a miembros de la ONG se buscó contrastar su versión del proyecto con la de los recicladores, además de conocer cómo lo evaluaban en términos de logros y fracasos. Asimismo, las entrevistas sirvieron

para entender las ideas que esta organización maneja sobre el proceso de formalización de los recicladores.

A partir del trabajo de campo, en el siguiente punto se muestra los principales resultados e ideas que surgieron del análisis de la información. Específicamente, se señala las tensiones que se vieron en el proceso de formalización al intentar transformar tres prácticas laborales, problemas que son clave para demostrar la reproducción de las condiciones de desigualdad.

Planteamiento del estudio: la ley 29419, preguntas y actores

En este documento de trabajo, el proceso de formalización se entiende como la modificación del marco legal para que los actores del sector informal adapten sus lógicas de trabajo a las regulaciones del Estado. Así, la lógica de trabajo formal es la que propone el Estado y se basa en la idea de que mientras mayor sea la población que se adecue a las nuevas leyes, mayores serán las posibilidades de disminuir las condiciones de desigualdad, principalmente por el aumento de las oportunidades de empleo en el ámbito nacional.

Con la intención de disminuir las condiciones de desigualdad, e influenciado por el paradigma medioambiental y por algunas organizaciones, el Pleno del Congreso de la República aprobó, en septiembre del año 2009, la ley 29419, “Ley que regula las actividad de los recicladores”.

El espíritu de esta ley consiste en que los recicladores tengan la oportunidad de realizar su labor en condiciones equitativas, tanto entre ellos mismos como con la comunidad y el Estado. Así, esta norma busca generar planes de acción que integren a los recicladores formalizados en la gestión integral de residuos sólidos implementada por los gobiernos locales.

Como se dijo, para que los recicladores aprovechen esta oportunidad, deben cumplir con la exigencia de adoptar la lógica de trabajo formal. En la ley referida, la formalización se traduce en formar microempresas y adecuarse a un “perfil del reciclador”.

La creación de microempresas y la adecuación al “perfil del reciclador” implican que los recicladores formalizados se rijan todos por las mismas reglas laborales, trabajando en equipo, delimitando zonas de recorrido, recogiendo el material directamente de la fuente, no arrojando la basura en las calles, juntándola en un mismo punto de acopio, vendiendo lo que recogen de manera conjunta y mensual y, además, tomando conciencia de la importancia de su labor y sensibilizando a la comunidad respecto de ella.

Así, tal transformación apunta a reducir las condiciones de desigualdad en las que esta población se ha desempeñado durante años, insertándola en el mercado laboral formal, legitimándola ante el Estado y la comunidad, y constituyéndose también en una posible estrategia de movilidad social.

Por otro lado, con la adopción de la lógica de trabajo formal las prácticas laborales de los recicladores se estandarizan, lo que también contribuye a reducir la desigualdad. En la lógica de trabajo informal, estas prácticas son muy diferenciadas, y por ello se configuran jerarquías según la labor de cada uno de los recicladores, convirtiéndose esta en una población extremadamente heterogénea.

Así, en general, el propósito de la ley de formalización de los recicladores es que estas personas mejoren su calidad de vida, que su labor sea reconocida, que se inserten económica y socialmente en la comunidad, que se cambie la percepción que se tiene de ellas, que su imagen de sí mismas mejore, y que puedan ser sujetos de políticas y servicios públicos.

A pesar de estas buenas intenciones, el principal defecto de la ley es que no considera a la formalización como un *proceso*. Por lo tanto, no toma en cuenta que estos actores se rigen por una lógica de trabajo informal consolidada y que les es difícil cambiarla rápida y absolutamente por la lógica de trabajo formal propugnada por el Estado.

A partir de esas ideas, en este documento de trabajo se estudia el caso específico de un grupo de recicladores que enfrentó el proceso de formalización constituyendo en el año 2007, en el distrito limeño de Comas, la microempresa FELN, alentado por la ONG Ciudad Saludable, la cual, como ya se dijo, influyó mucho en la promulgación de la ley 29419.

Se analiza, en específico, las tensiones que surgieron en el proceso al transformar tres prácticas laborales explícitamente opuestas entre sí:

- El paso de un sistema organizativo individualista a uno colectivista.
- El paso de una identidad colectiva heterogénea a una homogénea.
- El paso de una dinámica de supervivencia a una dinámica emprendedora transmitida por la ONG Ciudad Saludable.

La idea central de este trabajo es que en el proceso de formalización de los recicladores se pueden identificar las condiciones de desigualdad que existían antes de su implementación. Estas condiciones se perciben, sobre todo, en dos hallazgos principales:

- Tan solo un grupo minoritario de recicladores (los líderes) pudo realmente incluirse en este proceso, mientras que la gran mayoría (los no líderes) se vio excluido de él.
- En el proceso convivió la lógica de trabajo formal con la lógica de trabajo informal. Si bien los recicladores pasaron a ser miembros de una empresa formal, nunca dejaron de lado la informalidad y utilizaron ambas estrategias según sus intereses.

Así presentado, los actores principales que se investigan son: el grupo de recicladores que constituyó FELN; y la ONG Ciudad Saludable, en su calidad de mediadora en el proceso de formalización. Por último, se analiza la relación que se construyó entre ambos actores.

La lógica de trabajo informal de los recicladores

La lógica de trabajo informal de los recicladores está marcada por condiciones de desigualdad. Por otro lado, la cantidad de opiniones contradictorias que se escuchan de boca de los actores involucrados en esta actividad hace que describirla de manera exacta sea una tarea complicada. No obstante esta dificultad, sí se puede detallar sus prácticas laborales básicas.

Así, por consenso, esta actividad surge por una necesidad de supervivencia. Muchos de los individuos que se dedican a ella lo hacen para superar la pobreza extrema y, por ende, para poder mantener a sus familias.

Asimismo, los recicladores suelen tomar conocimiento de este trabajo mediante amigos o familiares, o bien llevados por su propia curiosidad. En ese sentido, las maneras de aprendizaje también son diversas: algunos lo hacen por cuenta propia, mientras que otros reciben ayuda, movilizando redes, sobre todo familiares o de amigos.

Al momento de empezar la actividad, si bien algunos de los recicladores afirman haberse sentido bien consigo mismos porque comenzaron a ganar dinero, la mayoría declara haber sentido vergüenza. Esto último se refleja en dos puntos: el temor de ser vistos como personas sucias por trabajar con basura; y la justificación de que, “aun siendo reciclador”, se hace un trabajo honesto que no daña a nadie.

Bueno, al principio también me dio un poco de vergüenza, qué dirán la gente, qué vergüenza, qué dirán. (*Eugenia, miembro de FELN*)

Yo comencé a trabajar y ya podía pagar el dinero de mi cuartito, me sentía bien [...] Un día la señora me preguntó: “¿Y de qué trabajas, ah?”. “Señora, yo reciclo, pero chamba es chamba, yo no le hago ningún mal a nadie” [...]. (*Enrique, miembro de FELN*)

Otra característica importante la constituyen las diversas jerarquías que existen en esta actividad, que influyen directamente en las ganancias económicas y en la manera como son percibidos los recicladores por la comunidad e, incluso, como se perciben entre ellos mismos. Las dos jerarquías más sobresalientes en la población recicladora son, por un lado, los “campaneros” y, por el otro, los “recicladores”.

Los campaneros son recicladores informales que realizan una labor que supone un “doble beneficio” económico, pues trabajan de manera directa con la fuente, de la que obtienen un primer ingreso, y luego venden los materiales reciclables que adquieren de ella. Su actividad consiste en manejar un triciclo

y tocar una campana de fierro triangular con el objetivo de que los vecinos que se han olvidado de sacar la basura o que no tienen tiempo de esperar a los basureros municipales, se la entreguen, dándoles una propina de un sol o de cincuenta céntimos por el servicio prestado. De esa manera, el doble beneficio consiste en que primero se les paga por llevarse las bolsas de basura, y luego por el material reciclable que venden.

Así, los campaneros trabajan en el horario de recojo de los basureros municipales —lo cual hace que tengan que aprenderlo—, y corren el riesgo de que esos trabajadores les quiten sus triciclos si se encuentran con ellos. En lo que se refiere a la relación con los vecinos, mucho depende de su capacidad de agencia: algunos hacen contratos con ellos e incluso entablan relaciones de amistad, pero eso no siempre sucede.

Por otro lado, los recicladores informales son los que trabajan “bolsa por bolsa” (Riofrío 1994: 102). Es decir, aquellos que buscan los materiales reciclables en las bolsas de basura que los vecinos dejan en la calle para que el camión de la municipalidad se las lleve o, también, en ciertos sitios no cubiertos por el servicio de recojo de basura municipal (normalmente las zonas periféricas de la ciudad).

En este caso, la relación con los vecinos y con la municipalidad es prácticamente nula, porque su trabajo es más clandestino, aunque algunas veces los han insultado y sienten que la imagen que proyectan no es la mejor. Al igual que con los campaneros, puede suceder que los agentes municipales les quiten el triciclo (cuando lo tienen), y también deben aprenderse el horario de recojo de los camiones de basura para adelantársele.

Aparte de estas dos jerarquías, en el reciclaje informal existen otros actores, como los “cachineros”, que son los más antiguos. También con un triciclo, estas personas recorren varios distritos de la ciudad y compran a los vecinos gritando: “¡Botellas!, ¡vidrio!”, para luego venderlos en los depósitos de basura.

Luego están los “porcicultores”, los cuales operan en los botaderos informales hasta establecer contratos con restaurantes o viviendas para recoger los residuos orgánicos y, así, criar a sus chanchos (Ruiz *et al.* 2009: 84). En esta práctica se observa claramente cómo la lógica de trabajo informal de los recicladores convive con la lógica de trabajo formal de la industria.

Por último se encuentran los “buzos”, quienes se sumergen en los tachos y depósitos de basura, y las “mulas”, que trabajan en los botaderos o rellenos sanitarios. De ambos se tiene la peor imagen. Incluso la demás gente que se dedica a reciclar basura opina que esos trabajos son desagradables por el contacto directo con la basura, con los peligros que ello supone, y por todo lo que se puede encontrar en ella:

El buceador es el que se mete a las bolsas y las abre y las destroza, bucean dentro de la basura. La mula es el peor, son los que trabajan en los rellenos [...] están acostumbrados a sacar las cosas, ya no les duele, paran así llenos [...] Nos íbamos a bucear y nos amanecíamos hasta las tres de la mañana [...] [Buceando] he encontrados bebes, he encontrado brazos, he encontrado de todo [...]. (María, miembro de FELN)

Las jerarquías que existen en el reciclaje informal demuestran la heterogeneidad de su población y, además, cómo las experiencias de cada uno son diferentes.

Por otro lado, esta práctica laboral es primordialmente individualista y depende mucho de la capacidad de agencia de cada uno, de la posibilidad de crear estrategias y relaciones para conseguir recursos por su propia cuenta. Así, en el reciclaje informal se da una fuerte competencia en busca de obtener la mayor cantidad de materiales reciclables:

Tienes que recoger todo lo que encuentras. Entre ellos se ayudan si su triciclo ya no puede llevar más material y si la gente se conoce, “Oie, por allá he visto material, anda”, porque si ellos ven que hay material y pueden cargarlo, no le van a decir a nadie, se lo van a traer solos. Si ellos no pueden, te dicen. Si no, qué te van a decir. *(Elmer, miembro de FELN)*

Asimismo, por el contexto de supervivencia en el que viven y la falta de ahorros, la mayoría de los recicladores informales venden sus materiales de manera diaria. Así, la noción de tiempo que manejan es de corto plazo, ya que necesitan conseguir dinero rápidamente. La desventaja es que el volumen de material que venden es pequeño y, por ende, sus ganancias también lo son:

Hay gente que saca del día, porque a veces económicamente no cuentan con el dinero. Por eso salen, y lo que tienen, lo venden y ya tienen para comer. Tú cuando tienes dinero extra, reciclas y vas acumulando, pero si no tienes dinero [...] De lo que la gente que recicla en la calle casi un 90% vende diario. *(Elmer, miembro de FELN)*

Otra práctica importante en esta labor es el contacto directo con empresas formales que compran los materiales. De esta manera, la lógica de trabajo informal de los recicladores convive, una vez más, con la de trabajo formal de la industria.

La convivencia de ambas lógicas se ve expresada en la cadena de valor de los materiales reciclables, en la cual existe la siguiente dinámica. Los materiales son producidos por la fuente; luego son recuperados por los recicladores informales, quienes los venden a los chatarreros (acopiadores minoristas formales e informales), quienes, a su vez, los venden a los intermediarios (comercializadores mayoristas o depósitos informales).

Estos intermediarios son los principales proveedores de residuos de las industrias, las cuales prefieren adquirir dichos insumos de empresas formales y en volúmenes considerables. Se observa entonces que existe una relación directa entre las lógicas de trabajo informal y las lógicas de trabajo formal.



Por último, en lo que respecta a las ganancias de los recicladores, aunque el rango es muy variable —tratándose de una población heterogénea—, en promedio se encuentran entre los 500 y 600 soles mensuales:

Era necesario hacerlo por la economía, era un trabajo en el que tenías un ingreso más o menos, en ese tiempo vendíamos a la quincena o al mes, y si hablamos como ahora, hacíamos como 500 o 600 soles. (*Elmer, miembro de FELN*)

Así, examinando las principales prácticas del reciclaje informal, se puede decir que su característica principal son sus condiciones de desigualdad, que se expresan en una población muy heterogénea, cuyo éxito depende de la capacidad de agencia de cada uno.

Estas condiciones de desigualdad también están determinadas por la manera en que cada uno de ellos llega a relacionarse con los demás actores de la comunidad, lo cual tiene mucho que ver con cómo aprende a convivir con las lógicas de trabajo informal y formal. Los que más se puedan relacionar con su entorno, en medio de la competencia, son los que obtienen un mayor provecho de la actividad.

A partir de esta descripción, en el análisis de las tensiones que surgieron en el caso de FELN se observa cómo estas condiciones de desigualdad pueden identificarse en el proceso de formalización de los recicladores.

La constitución de la microempresa Fuerza Emprendedora Lima Norte (FELN)

Antes de crearse FELN, en el distrito de Comas ya existía la asociación de campaneros Tambo Río, la cual, en cierto sentido, otorgó una primera noción de lo que es la lógica de trabajo formal a los recicladores, ya que tenía un “permiso de boca” de la municipalidad para poder operar en el distrito. Con ese reconocimiento por parte de una institución del Estado, su labor estaba en cierta forma legitimada.

Asimismo, esta asociación llevó a los recicladores hacia un sistema organizativo colectivista —no individual—, en donde cada uno debía cumplir funciones específicas. Ello hizo que, por primera vez, escaparan del individualismo y de la competencia.

Tambo Río representa uno de los primeros esfuerzos de inserción de los recicladores en el sistema formal de gestión de residuos sólidos, dando cuenta de una realidad que ya existía desde hace tiempo y ofreciendo soluciones a la cobertura municipal del tratamiento de la basura.

A pesar de estos logros, en términos estrictamente legales esta asociación seguía siendo informal. En primer lugar, porque —en términos duros— su labor continuaba siendo ilegal. La municipalidad solo le había dado un “permiso de boca” y, además, no estaba inscrita en ninguna otra institución estatal capaz de legitimar su labor, tal como la Superintendencia Nacional de los Registros Públicos (SUNARP) o la Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (SUNAT).

En segundo lugar, si bien Tambo Río representaba un esfuerzo porque los recicladores estaban adoptando el sistema organizativo colectivista —en donde todos cumplen funciones específicas—, no tenía un depósito común donde acopiar los materiales reciclables y, además, existía la impresión de que algunos de sus miembros solo buscarse beneficiarse a sí mismos.

Por último, Tambo Río se constituyó para que los recicladores pudieran trabajar “libremente”, sin que los agentes del Estado los molestaran. No se formó como un colectivo con un fin en sí mismo, que crece sostenidamente, que cambia constantemente en el tiempo y en el que se obtiene beneficios comunes, sino como un medio estable y reticente al cambio para que sus miembros operaran sin sentir la fiscalización del Estado.

Ahí pasó el tiempo y la municipalidad dijo: “¿Sabes qué?, ya no te vamos a quitar el triciclo, pero dásela al camión de basura”, y comenzamos a darle al camión de basura [...] Esto ya no era tan informal, pero no había algo

formalizado con la municipalidad, solamente un contrato de palabra. De ahí que comenzó, se hizo la asociación Tambo Río, que nace cuando todos estos abusos pasaban [...] Reclamábamos el libre trabajo, que no nos quiten los triciclos, que no nos decomisen el triciclo, que nos dejen trabajar libremente [...] Todo lo reciclábamos en la calle y lo botábamos en la calle, no teníamos un centro de acopio [...] Además de que éramos informales todavía, se formó Tambo Río pero no estaba reconocido y Comas sí nos reconocía, pero de boca, o sea de palabra. No había ningún trato ni nada. (*Alberto, miembro de FELN*)

Entonces así fue, pero para eso ellos ya estaban con la ONG. Ellos también eran de Tambo Río, pero ellos no intermediaron para que la ONG trabajara con Tambo Río, ellos salieron discutiendo de ahí porque “ellos siempre han deseado solamente para ellos también”, siempre hay problemitas. (*Enrique, miembro de FELN*)

Si bien no se ha estudiado a fondo el caso de Tambo Río, lo mencionado nos lleva a pensar que en esta asociación también existían condiciones de desigualdad.

En ese contexto, la ONG Ciudad Saludable, cuyo objetivo es divulgar e implementar procesos de formalización, se acercó a esta asociación y le propuso constituir una microempresa formal. Esta cuestión generó temor y desconfianza en muchos de los recicladores porque se les alejaba de su principal soporte económico:

Claro, es que es algo nuevo y además el trato [con la ONG] era que si ingresabas en esto dejabas de campanear y eso, ya bueno, la gente no lo veía porque nosotros recibíamos el pan de ahí, y dejar de campanear para algo nuevo y que no sabíamos si iba a resultar, nos daba un poco de temor. (*Alberto, ex miembro de Tambo Río y miembro de FELN*)

De los 32 miembros que pertenecían a Tambo Río, solo tres aceptaron la propuesta de Ciudad Saludable, no tanto por estar convencidos del beneficio que supuestamente traería, sino por escapar de su situación económica. La actitud de estos tres miembros se explica por su capacidad de agencia y su disposición a correr un riesgo:

Estábamos pero bien mal, y nos dijeron que nosotros podíamos aumentar hasta el doble de lo que ganábamos, pero nos decíamos [...] “Ya pues, vamos a probar” [...] Y era gracioso porque yo le decía: “Tú métete nomás, jaja...”, ya en qué nos estaríamos metiendo, la otra también dijo igual en qué me estaré metiendo, pero ahí voy a entrar. (*María, ex miembro de Tambo Río y miembro de FELN*)

Queda la idea de que el acercamiento de la ONG a la asociación de campaneros fue algo brusco. Se pudo haber hecho la propuesta pensando en las características básicas de esta empresa que, como se dijo anteriormente, funcionaba como un cuerpo estable reticente al cambio y en el que predominaba un sistema organizativo individualista, por lo que aún no estaba preparada para trabajar por el bien común con esa intensidad.

Además, el acercamiento de la ONG a Tambo Río produjo un conflicto entre los miembros que se quedaron en la asociación y los que se unieron a FELN. Los primeros acusaban a los segundos de irse por estar recibiendo dinero de la ONG. Según las entrevistas realizadas, eso no era cierto:

A mí me decían: “No compadre, que tú estás cobrando”, “No, yo no de mi parte, yo no estoy cobrando nada, yo les estoy contando mi experiencia y como ustedes también” [...] Entonces yo me molesté y también me salí de Tambo Río porque estaban desconfiando de mí. (*Enrique, miembro de FELN*)

Pero ¿por qué los miembros de Tambo Río pensaron que los nuevos integrantes de FELN estaban recibiendo dinero de Ciudad Saludable? Ello se debió a que, como ya dijimos, el principal móvil de los recicladores es sobrevivir consiguiendo recursos económicos.

Sin embargo, si todos los recicladores buscan dinero por cualquier medio y pensaban que Ciudad Saludable lo ofrecía, ¿por qué no todos aceptaron la propuesta? Ahí surgen dos temas: la capacidad de agencia de algunos recicladores; y el interés en la igualdad económica mutua de la red de intercambio con la que se identificaban los miembros de Tambo Río.

La capacidad de agencia tiene que ver, sobre todo, con la heterogeneidad de la población de recicladores y con la manera en que las estrategias de éxito laboral se relacionan con el individualismo y la competencia. Así, si bien la entrada de la ONG fue brusca, el modo en que cada uno de los recicladores interpretó la propuesta influyó mucho en la decisión de asumir el riesgo de constituir la microempresa.

Respecto del interés por mantener la igualdad económica mutua de la red de intercambio, nos referimos a que muchos de los miembros de Tambo Río tuvieron una actitud de apego a su condición inicial de supervivencia. En ese sentido, si uno de los miembros surge y aumenta su capital económico, lo único que le queda es retirarse y unirse a los que han alcanzado la misma situación, reproduciendo las condiciones iniciales de desigualdad en el trabajo. Así, según Lomnitz:

Finalmente, en los casos en que el mayor nivel económico se traduce en cambios de vida [...] Eventualmente esto conduce a una disminución de la confianza [...] Las redes de intercambio como mecanismos de intercambio recíproco, comportan una respuesta específica a la inseguridad económica propia de la marginalidad [...] *Es necesario que los integrantes de la red se interesen por la igualdad económica mutua, puesto que el auge económico de los miembros significará su alejamiento de la red.* (Lomnitz 1978)

Entonces, las tensiones de FELN se dieron en un contexto en el que entraron en contienda dos tipos de racionalidades distintas: una en la que es necesario surgir y asumir un riesgo para obtener mayores recursos económicos, y otra marcada por el apego a la condición inicial de supervivencia en la que, si uno surge y aumenta su capital económico, debe retirarse de la asociación. A la vez, estas decisiones siempre estuvieron relacionadas con la capacidad de agencia de cada uno de los recicladores.

Ahora bien, al inicio de la constitución de la microempresa, los vecinos tenían cantidades considerables de material reciclable, por lo que los ingresos económicos de los miembros fundadores fueron mayores que los que percibían trabajando informalmente. Ello hizo que se ilusionaran con este modelo de trabajo:

Los primeros días que empecé [...] Teníamos que hacer hasta cinco viajes en un día. Es que la gente tenía, pues, como no había recojo de reciclaje por acá, tenía el techo amontonado, tenía cosas para botar, tenía muebles, ¡uf!, tenía un montón [...] Empezamos a comprar nuestra motito, nuestras cositas [...] Mis hijos el año pasado y el anteaño pasado han estado en colegio particular. *(María, ex miembro de Tambo Río y miembro de FELN)*

Un hecho interesante es que, de los otros siete recicladores que se unieron a FELN, uno lo hizo por intermedio de la municipalidad y los otros seis por lo que los miembros fundadores les contaron de la microempresa. La mayoría de ellos no tuvo un primer contacto directo con la ONG. Así, aparte del tema de la activación de redes, es interesante que los objetivos de la formalización no fueran transmitidos por Ciudad Saludable, sino por los propios recicladores.

En ese sentido, la forma como se transmitieron estos objetivos hace pensar en los costos y beneficios que los recicladores debieron evaluar:

Ella es mi amiga de años [...] Ella me dijo que si quería entrar a la zona con Ciudad Saludable para que sea formal y no me quitaran el triciclo [...] Me dijo que me daban 500 casas, o sea de lunes a viernes dan trabajo, recoges, te dan costalitos, tienes que hacer las faenas, jardines, limpieza de techo. *(Juana, miembro de FELN)*

A mí me convencieron las personas que estaban con FELN, uno de ellos siempre me decía, me convencieron porque más adelante iba a haber una donación para todos nosotros. *(Soledad, miembro de FELN)*

Asimismo, es interesante pensar en cómo el contacto directo con la ONG influyó en la construcción de relaciones entre ella y los miembros de FELN. Así, los dos miembros que lideraron la empresa fueron justamente sus fundadores, aquellos que se contactaron directamente con la ONG. Ello hace pensar hasta qué punto esta relación directa pudo haber contribuido a los distintos grados de confianza entre la ONG y los recicladores y, además, a la (in) efectividad de la transmisión de la lógica de trabajo formal.

Análisis de caso: la reproducción de las condiciones de desigualdad y las tensiones en la modificación de tres prácticas laborales en FELN

EL PASO DE UN SISTEMA ORGANIZATIVO INDIVIDUALISTA A UNO COLECTIVISTA

El sistema organizativo alude a cómo un reciclador realiza su trabajo en relación con los demás recicladores. Así, el sistema de los recicladores informales es altamente individual y competitivo. Las estrategias de éxito se dan en función de la capacidad de agencia y del esfuerzo individual por conseguir la mayor cantidad de materiales y, así, satisfacer los intereses personales.

En ese sentido, los miembros de FELN ingresaron a la microempresa guiándose por esta capacidad de agencia y persiguiendo intereses individuales, más que estableciendo objetivos comunes. La constitución de la microempresa se debió a la coincidencia de ciertos intereses, más que a la idea de que ella fuera un fin en sí misma.

A continuación, analizaremos la tensión que surgió en el cambio de un sistema organizativo individualista a uno colectivista, como el que se pretendía en FELN. Al constituirse en una microempresa, los recicladores ya no debían operar persiguiendo intereses individuales sino objetivos comunes.

Siguiendo esa línea, la creación de FELN estuvo fuertemente influenciada por la aparición del *free rider*, un concepto que explica que en los grupos y organizaciones, si bien hay un interés por obtener un beneficio colectivo, no se tiene “un interés común por pagar el costo de obtención de ese bien colectivo. Cada uno preferirá que los demás paguen todo el costo, y normalmente recibirá cualquier beneficio logrado, haya o no pagado una parte del costo” (Olson 1992: 31).

En ese sentido, los miembros de una organización o grupo pueden obtener ciertos beneficios asumiendo un costo mínimo y a expensas del trabajo de los demás, sobre todo porque “el logro de cualquier meta común o la satisfacción de cualquier interés común significa que se ha proporcionado un bien público o colectivo a ese grupo” (Olson 1992: 25). Así, aunque solo algunos hayan asumido el costo, los beneficios se repartirán equitativamente a todos los miembros.

De esa idea se desprende que los miembros de un colectivo persiguen, más que el beneficio colectivo, su interés individual (como, por ejemplo, no

asumir ningún costo por la obtención de beneficios). Así, los grupos y organizaciones se pueden convertir en medios para satisfacer esos intereses. Por otro lado, se puede decir que se constituyen más por una aglomeración de intereses personales que por la idea de obtener beneficios colectivos.

De esa manera, en FELN se formó un grupo de dirigentes con solo dos de los miembros fundadores, que se hizo cargo de todas las responsabilidades para que la microempresa pudiera funcionar. Esto llevó a una situación en la que se cansaron de hacerlo, pero que no cambiaron por lástima hacia los demás miembros:

Yo no sé todo, con lo poco que sé intenté colaborar, pero terminé haciendo todo. Mi función era ser gerente, yo, para mí, tenía que representarlos legalmente, nada más, pero hice todo [...] Pero yo no me iba a ir, me daba pena. (María, miembro de FELN)

Por otro lado, algunos de los miembros de FELN que no pertenecían al grupo de dirigentes comenzaron a vender los materiales a un mayor precio individualmente y sin juntarlos en el punto de acopio establecido por la microempresa. Este dato comprueba la convivencia de la lógica de trabajo informal con la formal, y el fuerte conflicto que surgió en el tránsito del sistema organizativo individualista al colectivista:

[En FELN] uno tenía que llevar todo el reciclaje, sacar todo el reciclaje y llevarlo al centro de acopio [...] Lo vendían por acá, lo vendían por allá, llevaban solamente vidrio, llevaban solo periódico [...] Ellos necesitaban su plata diario, no es cierto, entonces agarraban, sabes que lo que más me cuesta voy a venderlo ahorita. (Alberto, miembro de FELN)

De esta manera, los miembros de FELN que no conformaban el grupo de dirigentes eran *free riders*. Haciendo un cálculo estratégico, solo utilizaban a la microempresa como un medio para beneficiarse, sin asumir ningún costo.

Surge entonces la pregunta de por qué nacen los *free riders*, y por qué, al mismo tiempo, se formó el grupo de dirigentes. Es decir, qué hace que se construya una relación de dependencia con los dirigentes y, a la vez, que este grupo asuma tantos costos.

En busca de una respuesta, nos apoyamos en la teoría de la dominación legítima, es decir, en la “posibilidad que tienen los miembros de la minoría dominante de ponerse rápidamente de acuerdo y de crear y dirigir sistemáticamente una acción societaria racionalmente ordenada y encaminada a la conservación de su posición dirigente” (Weber 2005: 705). En FELN es necesario analizar qué acciones societarias llevó a cabo el grupo de dirigentes para consolidar su posición dentro de la microempresa.

Siguiendo las características de FELN, el tipo de dominación legal (legítima) explica que, en el marco del proceso de burocratización, se registre una obediencia de los funcionarios hacia los líderes profesionales, los cuales a la vez acatan reglas externas a ellos, que se ubican en una empresa capitalista con normas estatuidas y donde existe una delimitación de las funciones de sus miembros (Weber 2005).

En ese sentido, es claro que la estrategia de constitución de microempresas busca profesionalizar la labor de los recicladores y, a la vez, burocratizarlos, al insertarlos en un cuerpo donde cada uno debe cumplir funciones específicas, asegurando la división del trabajo.

Ahora, si bien en el caso analizado hay una transgresión de los límites de las funciones por parte del grupo de dirigentes, es cierto que la microempresa, al cumplir con las funciones de mando, sí obedeció a la norma abstracta pauta da con la ONG y reglamentada por la ley. A ello se suma que los demás miembros obedecieron y legitimaron a los dirigentes por su capacidad *profesional* de asumir las responsabilidades de la microempresa y obtener beneficios para ella.

Esta situación se manifestó en el hecho de que los miembros que no pertenecían al grupo de dirigentes dependían fuertemente de él, sobre todo porque si bien querían que le enseñase lo que sabía, nunca se lo pidió, y porque no asumieron los cargos de la microempresa “para no generar problemas”. A la vez, los dirigentes despreciaban a los demás miembros, considerándolos “brutos”:

Como gerente, hacía la cosa, pero ahí estuvo su error, pues, porque como gerente debía enseñar, sabes que este cargo tienes que utilizar tú. (*Enrique, miembro de FELN*)

Nosotros teníamos cargos, pero yo no fui nada, nunca fui nada, porque no quería meterme en problemas. (*Soledad, miembro de FELN*)

Ya, ¿por qué tengo gente tan bruta? Me da cólera. (*María, miembro de FELN*)

Por otro lado, la aparición de *free riders* también se explica por la relación de dependencia hacia el grupo de dirigentes, la cual legitima su trabajo. Este vínculo se entiende por el tipo de dominación legal que existe entre los dirigentes y los que no lo son.

Sin embargo, una cuestión que no se puede dejar de analizar es la motivación que lleva al grupo de dirigentes a asumir el costo de la responsabilidad de la microempresa, el costo de desarrollarla y de mantener la dominación legal mediante la que sostener su posición en la microempresa.

En esa línea, una vez que la microempresa comenzó a captar más miembros y que sus recursos aumentaron, las personas que no pertenecían al grupo de dirigentes empezaron a pensar que la conducta de ese grupo respondía a un cálculo de costo-beneficio estratégico en función de sus intereses personales y no del beneficio colectivo de la microempresa:

Ellos [el grupo de los dirigentes] siempre han deseado solamente para ellos también [...] [Por eso] tomaba el cargo de todos. (*Enrique, miembro de FELN*)

De esa manera, el grupo de dirigentes no solo asumió todos los costos de la microempresa por la lástima que les inspiraban los demás miembros. La relación de dependencia hacia ese grupo no se daba en un único sentido: los dirigentes también necesitaban a los demás miembros para poder ubicarse en la posición de asumir grandes costos y, por ende, para obtener más beneficios que el resto:

Yo por FELN me fui a Colombia a un congreso de recicladores representando al Perú, ¡imagínese, yo yéndome a Colombia! (María, miembro de FELN)

Con esa idea, en un principio se puede pensar que en FELN los *free riders* solo buscaban beneficios individuales, aprovechándose de los costos que los dirigentes asumían. No obstante, el *free rider* en este organismo es confuso y complejo, ya que también le convenía al grupo de dirigentes, el cual podía acceder a mayores beneficios a partir de su posición en la microempresa y de la relación de dependencia con los demás miembros.

Así, la conducta de todos los miembros de FELN en el cambio del sistema organizativo individualista a uno colectivista se basó en intereses puramente personales, propios del primer sistema. El sistema organizativo colectivista solo se usó como un medio complementario para perseguir esos intereses.

La predominancia del sistema organizativo individualista y, a la vez, las relaciones de dependencia entre el grupo de dirigentes y los demás miembros, hicieron que ese grupo tuviese muchas más posibilidades de ser incluido en el proceso de formalización que el resto.

En ese sentido y, también, en la convivencia de las lógicas de trabajo informal y formal, se va formando la idea de que en el proceso de formalización se reprodujeron las condiciones laborales de desigualdad de los recicladores.

EL PASO DE UNA IDENTIDAD COLECTIVA HETEROGÉNEA A UNA HOMOGÉNEA

El proceso de formalización promueve un “perfil del reciclador” que intenta homogeneizar su identidad colectiva, presentándolos como individuos con características idénticas e intentando que la comunidad los perciba como actores que cumplen con una función social importante de “cuidadores del medio ambiente”, revalorizando su persona y la actividad que realizan.

La tensión aquí surge de cómo los recicladores se adecuan a la homogeneización de su identidad, sobre todo porque al regirse por su capacidad de agencia y por la competencia individual, esta población se caracteriza por su identidad colectiva heterogénea. Y es que, como ya se vio, existen diferentes tipos de recicladores que se ubican en jerarquías laborales distintas, las cuales marcan sus experiencias, el sentimiento hacia su trabajo, las relaciones que construyen con la comunidad y la percepción de la labor que cada uno de ellos realiza.

Lo primero que hay que analizar es cómo la percepción de “cuidadores del medio ambiente”, derivada del intento de profesionalizar a esta población y de legitimar su labor ante la comunidad, caló en los recicladores de FELN, y cómo influyó en su trabajo y en la forma en que lo sentían.

Así, absolutamente todos, sin excepción alguna, afirmaron sentirse bien sabiendo que velaban por el medio ambiente. Muchos de ellos pasaron de un sentimiento de vergüenza y de tener que justificarse ante los demás (“yo no le hago ningún daño a nadie”), a uno de orgullo (“yo le hago un bien a los demás y al planeta”) que sirvió de soporte para legitimarse a sí mismos y su labor:

Yo no sabía que éramos cuidadores del medio ambiente, yo reciclaba porque era un trabajo que me daba, no por cuidar el ambiente [...] Me sentía orgullosa porque era algo bueno que estaba haciendo. (*Eugenia, miembro de FELN*)

Voy a campanear, he visto un pata que gana su plata así [...] Ya qué importa, qué le vamos a hacer, vergüenza pasaré [...] Trabajo es trabajo señora, no robo a nadie, no pido a nadie [...] [Pero ahora] yo solo deseo el reciclaje para yo reciclar, y así como ustedes me están apoyando a mí, ustedes están apoyando al medio ambiente. (*Enrique, miembro de FELN*)

La nueva imagen que los miembros de FELN proyectaron a la comunidad cambió sus relaciones con los vecinos. De un trato indiferente, la gente pasó a alabar su trabajo. Según afirmaron, las autoridades municipales ya no les atacaban y les dejaban realizar su labor:

Con los vecinos ya hay relación, ya me esperan, la gente me reclama cuando no voy [...] Yo conseguí mi gente [...] Es que hay más conciencia de lo que es el reciclaje. Limpian el medio ambiente, en vez de botar, desarmar lo que han tirado, lo ponen de frente en el costal. (*Frida, miembro de FELN*)

Ahora la municipalidad no nos dice nada, nos miran nomás, si hay batidas no pasa nada, antes creían que éramos delincuentes, nos insultaban, ahora ya no. (*Juana, miembro de FELN*)

Sin embargo, se debe acotar dos cuestiones. En primer lugar, antes de que empezara el proceso, algunos de los miembros de FELN eran campaneros, lo cual significa que, a diferencia de otros tipos de recicladores, ya habían pasado por la experiencia de forjar relaciones contractuales y amistosas con los vecinos. En segundo lugar, si bien muchos habían sentido en un inicio vergüenza de ser recicladores, en poco tiempo llegaron a superar ese estado de ánimo y se sintieron satisfechos con su labor:

Yo cuando empecé, me sentía bien porque me salía bien, además de que mis hijitos no pasaban hambre. Me di valor de que yo sí podía, yo le dije a mi esposo: “Si tú va a estar así, te vas de mi casa”, tuve un valor de botar al padre de mis hijos, yo veía que podía por mí misma salir adelante. (*Eugenia, miembro de FELN*)

Ante esa idea, y la heterogeneidad de la población, sigue quedando la pregunta de cómo el proceso provocó que los miembros de FELN cambiaran la percepción de su labor, y si todos se adecuaron al perfil del reciclador.

Así, desde el enfoque teatral y el concepto de “fachada” de Goffman, se analizará cómo la “actuación del perfil” (no la adecuación) se guió por los intereses que sus miembros se trazaron y, cómo ello resaltó la heterogeneidad de la identidad de los recicladores.

Según Goffman, la creación de un nuevo estereotipo y las expresiones que emanan de él ayudan a configurar una impresión modificada de los individuos que lo interpretan (actúan), que se basa no tanto en la presencia inmediata de su actuación, sino más bien en la renovación de la información que se transmite de él (Goffman 1981).

Siguiendo esa idea, puede ocurrir que los actores creen que su actuación del estereotipo es real (“actuante sincero”), o que sientan que es un engaño (“actuante cínico”). Pese a estas dos posibilidades, lo probable es que los actores usen una “fachada” que les permita, consciente o inconscientemente, mostrar una actuación regular y determinada a los otros, siempre intentando generar una impresión que los lleve a satisfacer sus propios intereses (Goffman 1981).

Esta idea nos lleva a pensar cómo los recicladores de FELN, en el transcurso de la actuación del perfil del reciclador, construyeron una fachada que los llevó a obtener sus propios beneficios y a mantener su identidad heterogénea. Algunos elementos en la microempresa ayudan a dilucidar esta cuestión.

Uno de ellos es el hecho de que, al principio, sus miembros afirmaron trabajar muy unidos. Tenían dinámicas de grupo, como el “abrazo terapia”, y vendían los materiales juntos de manera mensual, con mucha confianza y apoyándose entre sí, lo cual, en conjunto, mostraba que se habían adecuado al perfil del reciclador:

La organización al principio estaba bien, hacíamos las reuniones todos los compañeros. *(Soledad, miembro de FELN)*

Cuando estábamos unidos, al principio nosotros trabajábamos muy bien, vendíamos juntos y mensual cinco a siete toneladas y salía bien, ganábamos bien. *(Enrique, miembro de FELN)*

Sin embargo, con el paso del tiempo, algunos de los que no conformaban el grupo de dirigentes comenzaron a retomar sus prácticas laborales informales con una intensidad mucho mayor que las formales, tratando de manera estratégica que los demás miembros de FELN y la ONG no se enteraran.

El grupo de dirigentes, en cambio, tuvo una actuación más sincera del perfil, aunque ello también de manera estratégica. Si bien no dejó de utilizar las prácticas informales, se valió más de las formales, intentando proyectar esa imagen a los demás miembros de la microempresa y forjando una relación estrecha con la ONG.

De ello se desprende que la actuación de todos los recicladores de FELN fue estratégica, porque sin importar que fuera cínica o sincera, todos ellos combinaron las prácticas laborales informales con las formales para obtener más ganancias:

Informalmente, nosotros tenemos que reciclar como sea para sacar algo más [de plata]. *(Alberto, miembro de FELN)*

Yo mi retablo no lo pierdo. Si a mí me dan a escoger entre dejar el cajón y quedarme de informal, yo me quedé de informal [...] A pesar de las batidas, a mí ahí la gente me conoce y puedo salirme con facilidad. *(Juana, miembro de FELN)*

Más allá de las actuaciones descritas, todos los recicladores fingieron haberse adecuado completamente al perfil del reciclador ante la ONG, para conseguir la mayor cantidad de recursos posibles de la cooperación

internacional. Así, cuando los representantes de ambas visitaban FELN, todos se esforzaban en proyectar la imagen del reciclador formal.

Nos hacían firmar porque iban a venir extranjeros para darnos cosas, nos decían, ¿sabes qué?, ustedes van a necesitar carros, nos decían que eso necesitábamos, firmen acá, de repente van a venir, venían extranjeros de otro país, venían acá a entrevistarnos gente de otros países. (*Enrique, miembro de FELN*)

Incluso venían visitas de la Coca Cola, de varias revistas, esos días nosotros nos uniformábamos bien, nos arreglábamos todo, desde temprano nos levantábamos. (*Frida, miembro de FELN*)

La misma Pepsicon nos dijo delante de la ONG [...] Nos iban a donar un vehículo para poder trasladar nuestro reciclaje, porque nosotros trasladábamos nuestro triciclo y además estábamos constituidos de la manera como a ellos les parecía que debería estar constituido un reciclador. (*Alberto, miembro de FELN*)

Así, en general, una minoría de los miembros de FELN (el grupo de dirigentes) fueron actores sinceros, y el resto, cínicos. Los primeros podían mantener esa actuación constantemente y frente a diversos actores, mientras que los segundos en tiempos menores y solo ante ciertos actores específicos. Esta división remarcó la heterogeneidad de su identidad, en la que algunos se incluían con fuerza en el proceso, mientras que los demás quedaban excluidos.

Pero más allá de la sinceridad o el cinismo de las actuaciones, estas siempre estuvieron determinadas por el cálculo estratégico que cada uno de los recicladores realizó según sus intereses. El perfil del reciclador propuesto nunca caló; no contribuyó a crear una identidad homogénea entre los recicladores y más bien resaltó su heterogeneidad.

La actuación del perfil del reciclador y el destacar la heterogeneidad de la identidad recicladora ayudan a entender la reproducción de las condiciones de desigualdad, ya que la identidad heterogénea, tanto en el proceso como en el perfil, hizo que aumentaran las condiciones de exclusión e inclusión y que la convivencia de las lógicas de trabajo formal e informal permaneciera.

EL PASO DE UNA DINÁMICA DE SUPERVIVENCIA A UNA EMPRENDEDORA TRANSMITIDA POR LA ONG CIUDAD SALUDABLE

Como se dijo, la actividad recicladora informal surge principalmente de la necesidad de supervivencia. La mayoría de los recicladores empezó a dedicarse a ella para producir un sustento económico diario, paliar sus problemas de pobreza extrema y poder mantener a sus familias, encontrando valor en materiales que otros sectores sociales desechan:

Ya estaba loco, la verdad era loco, porque tenía que pagar y venían mis hijas y qué iban a hacer, todo eso. Entonces estaba tenso, era una persona que no reaccionaba, la verdad sentía que se me venía todo encima y yo decía: “¿Qué he hecho, qué he hecho?!” [...] Estaba andando, pateando latas, entonces de esas veo un pata que estaba con un triciclo y lo miro, y viene con la basura,

pues, y lleno, y viene con la basura, se va a la avenida y bota la basura en la avenida [...] Entonces yo me acercó donde el pata y le digo “Amigo, disculpe” [...] le comienzo a contar mi esto “Compadre, no tengo ni para pagar mi cuarto, necesito saber cómo estás chambeando”. (*Enrique, miembro del distrito de Comas*)

Al encontrarse los recicladores en esta dinámica de supervivencia, caracterizada por la estabilidad y la falta de disposición al cambio, se entiende las tensiones que experimentaron los miembros de FELN al intentar formalizarse y el riesgo que supuso el cambio.

Asimismo, es importante reflexionar sobre el rol de transmisión del proceso de formalización de Ciudad Saludable, sobre todo por los objetivos que persigue esta ONG, por cómo influye en la percepción del proceso, y por las estrategias que aplica para poder transformar la dinámica de supervivencia en una dinámica emprendedora.

En ese sentido, un primer punto a analizar es la noción de tiempo que manejan los recicladores informales, la cual, al estar determinada por la dinámica de supervivencia, es de corto plazo: sienten una necesidad diaria de cubrir sus necesidades básicas, por lo que las ventas se efectúan todos los días.

Por esta noción de corto plazo, la mayoría de los recicladores no se acostumbra a vender sus materiales de manera conjunta y mensual, como el proceso de formalización y el perfil del reciclador proponen. Casi ninguno junta los materiales en los puntos de acopio y espera para venderlos solo una vez reunido un volumen considerable.

En ese contexto, se entiende el hecho de que algunos de los miembros de FELN hayan comenzado a vender los materiales de mayor valor de manera individual y solo hayan acopiado los que menos valían. Ello, de nuevo, confirma la convivencia de la lógica de trabajo formal con la informal, traducida en que todos se valieron de las prácticas laborales que tenían a su alcance —fueran estas formales o informales— para poder obtener mayores ganancias económicas.

Asimismo, la idea del tiempo muestra una fuerte contradicción en el proceso de formalización de los recicladores, que se resume en el cambio brusco (e incluso inviable) de pasar de una noción de corto plazo a otra de largo plazo al constituirse la microempresa, en la que, con vistas a formar un futuro colectivo, se necesitan planes estratégicos que son de largo alcance.

Por otro lado, es necesario entender cómo los recicladores de FELN concibieron el concepto de microempresa y el futuro colectivo que se imaginaron perteneciendo a ella. Así, los que no integraban el grupo de dirigentes resaltaron la idea de verse como un grupo unido, como una familia en la cual todos se apoyan, mientras que los dirigentes afirmaron que querían convertirse en grandes empresarios:

Yo me imaginaba el futuro de FELN estando juntos, salir adelante, un compañero se siente mal, y si le va mal, apoyarlo en todo, hasta si tiene problemas en su casa también apoyarlo, cualquier cosa que estén todos los compañeros [...] Pero no hubo eso, al contrario, todo era reclamos [...] Me imaginaba ser una familia. (*Eugenia, miembro de FELN*)

Yo para FELN tenía muchos planes bonitos, quería crecer y convertirlo en una EPS [entidad prestadora de servicios]. (María, miembro de FELN)

El concepto de microempresa supone asumir un riesgo y tener la voluntad de cambiar las prácticas laborales, abriéndose a la innovación y al cambio constante. En cambio, entender a la microempresa como una familia implica adoptar una actitud de mayor certeza en su dirección y de estabilidad en las prácticas laborales, en la que todos los miembros se apoyan, pero no es primordial ascender.

En ese sentido, también es probable que la división entre dirigentes y no dirigentes en FELN y la aparición de los *free riders* se produjeran por el concepto que cada uno de los miembros manejaba de ser microempresarios. Este fue un concepto del que nunca se habló explícitamente, lo que provocó que, pasado el tiempo, surgieran diferentes interpretaciones en torno a él.

Es necesario analizar, también, cómo Ciudad Saludable —responsable de promover el proceso de formalización y el perfil del reciclador— influyó en el paso de una dinámica de supervivencia a una dinámica emprendedora. Así, una cuestión que debe estudiarse es si esta ONG llegó a capacitar realmente a los recicladores, considerando sus anteriores y consolidadas prácticas laborales.

En lo que respecta a este tema, la labor de la ONG no fue eficiente: solo se dedicó a difundir la dinámica emprendedora, pero no atacó las prácticas laborales de los recicladores informales. Lo principal es que no llegó a explicar en qué consistía una microempresa y qué procesos debían seguirse para constituir la legalmente, ni tampoco implementó estrategias efectivas para cambiar la noción de tiempo y el sistema organizativo:

La ONG no supo orientar, como orientadores no supieron hacer, o sea explicar bien y hacer una reflexión de todo lo que pasó. Si no hay reflexión, esto no va a cambiar [...] La ONG nunca nos dijo de los costos de formar la empresa. (Elmer, miembro de FELN)

La propia ONG reconoce el riesgo que asumieron los primeros recicladores al ingresar a FELN, demostrando que no pensó en estrategias que logran que esas personas se insertaran en el proceso de formalización creyendo en su viabilidad. Así, no se atacaron las prácticas laborales informales, y solo una vez constituida la microempresa, se intentó enseñar las prácticas formales, lo cual funcionó con muy pocos recicladores:

Hubo gente que entró a FELN de frente, ellos decidieron *arriesgarse* desde el principio, después de eso les enseñamos modelos de venta. (Tomás, coordinador del proyecto FELN)

De esta manera, tan solo el grupo de dirigentes, por su capacidad de agencia y sus características individuales, coincidió con lo propuesto por la ONG y fue capaz de seguir su lógica. Los demás miembros de FELN no comprendieron el perfil del reciclador, porque no se hizo un trabajo más

profundo sobre las prácticas laborales informales que se habían consolidado previamente.

Si bien el mérito de la ONG fue mostrar el proceso de formalización de los recicladores como algo beneficioso, su gran falla fue que nunca enseñó cómo desenvolverse en él. Ello hizo que los recicladores que no pudieron adecuarse de manera completa al perfil del reciclador reconocieran tan solo en el discurso los beneficios del proceso, mientras que en la práctica no lo llevaron del todo a cabo.²

Ciudad Saludable afirma que “los recicladores son ‘emprendedores’, pues no están estirando la mano, pidiendo una limosna o que alguien les dé algo para comer, se han conseguido e ideado su propio empleo” (Ruiz *et al.* 2009: 84). Sin embargo, un emprendedor no solo se define por esas actitudes, sino también por su capacidad de hacer empresa y su tendencia a la innovación y el cambio, cualidades que no son características de la población recicladora.

Suponer que los recicladores son emprendedores, tal como lo hace esta ONG, influye en el hecho de no tener la preparación adecuada para atacar sus prácticas laborales informales.

Entonces vas fomentando, capacitando y acompañando el proceso [...] Así y solitos corren, solitos corren, y se vuelven empresas comercializadoras de residuos sólidos. (*Jessica, especialista ambiental de la ONG Ciudad Saludable*)

Sin embargo, como se está demostrando en este trabajo, los recicladores no son capaces de avanzar de manera rápida y solitaria en el proceso de formalización; definitivamente, necesitan una mejor capacitación y un acompañamiento más cercano para desenvolverse adecuadamente en él.

Por otro lado, muchos de los miembros de FELN criticaron a Ciudad Saludable por prometer mucho y no cumplir nada. Eso hizo que muchos pensarán que la ONG solo buscaba beneficiarse con FELN, utilizándola como un medio para quedarse con el dinero que recibía, en calidad de donación, de la cooperación internacional:

Ciudad Saludable nos hizo empresa a ningún costo, todo lo asumieron ellos, entonces todo eso pues [...] Oe, pero ¿tan bueno es la ONG?, pone todo en la empresa [...] Ahí nos dimos cuenta [...] Ellos presentan los proyectos a otro país, y si ese proyecto ha ganado, esa asociación le dan el dinero y nunca llega para ti [...] ellos se lo quedan. (*Enrique, miembro de FELN*)

Siguiendo esa línea, es válido pensar que la ONG simuló estar haciendo bien su trabajo ante la cooperación internacional: así, construyó su propia fachada. Cuando visitaba con alguien de la cooperación a los miembros de FELN, se esmeraba por mostrar la imagen de que los recicladores se habían adecuado completamente al perfil del reciclador.

2. Así, en las entrevistas, muchos de los miembros de FELN afirmaron que el proceso de formalización era beneficioso porque mejoraba las condiciones laborales. Sin embargo, muchos de los que creían esto, en la práctica no hacían nada para lograrlo.

En ese sentido, existe la idea de que Ciudad Saludable construyó esa fachada para seguir siendo financiada por la cooperación internacional y poder continuar con su labor. Por ello, aunque no todos sus proyectos son exitosos, se esfuerza por mostrar que sí lo son.

Sin embargo, la fachada que la ONG muestra a la cooperación internacional se complementa con la que los propios recicladores han construido. En sí, si bien los miembros de FELN se quejaron del desempeño de Ciudad Saludable, lo cierto es que hay una relación de dependencia mutua entre ambos para poder seguir existiendo.

Así, el proceso de formalización de los recicladores tiene contradicciones muy fuertes en lo que se refiere al cambio de una dinámica de supervivencia a una dinámica emprendedora, por lo que solamente los recicladores cuyas acciones coinciden desde antes con esta última dinámica son los que lo llevan a cabo. Los demás, si bien en el discurso reconocen su beneficio, no lo llevan a la práctica con la misma intensidad.

A pesar de que no todos los recicladores se pueden adecuar, la ONG defiende la idea de que todos son emprendedores. Esto hace que no transmita bien el proceso de formalización ni el perfil del reciclador que pretende implantar, con lo cual su rol de implementar proyectos de esta índole no es eficiente: muestra el proceso de formalización, pero no capacita a las personas para que logren adecuarse a él.

Asimismo, Ciudad Saludable utiliza a la población beneficiaria como una fachada para afirmar que su labor es exitosa, que es algo que causa molestia a los recicladores. Por otro lado, ellos también contribuyen a esa fachada, fingiendo haberse adecuado al proceso de formalización, construyendo una relación de dependencia con la ONG y actuando de manera farsante, lo que hace que el proyecto se siga financiando.

Reflexión final

Del análisis de las tensiones surgidas en el paso de la lógica de trabajo informal a la de trabajo formal y en la transformación de tres prácticas laborales, esta investigación llega a la principal conclusión de que en el proceso de formalización de los recicladores se reproduce la desigualdad precedente a su implementación.

Como se ha constatado, la población recicladora, al valerse de su capacidad de agencia, ser individualista y encontrarse en un contexto de competencia, es muy heterogénea. Esta heterogeneidad se manifiesta en los distintos tipos de recicladores que existen, que determinan las diferentes formas que tienen de relacionarse con la comunidad, las maneras de llevar a cabo su labor, los sentimientos hacia su trabajo y la percepción que se tiene de cada uno de ellos.

En ese sentido, para obtener ingresos, la población de recicladores ejerce prácticas laborales informales que les son extremadamente difíciles de cambiar. De nuevo, por su capacidad de agencia, estas prácticas hacen que algunos lleguen a tener mayores ingresos económicos y una jerarquía más alta que otros, lo cual reafirma la heterogeneidad de la población.

En FELN, la formación de un grupo de dirigentes, su posición en la microempresa, la relación de dependencia que ha construido con los demás miembros de la organización, las actuaciones del perfil del reciclador, la fachada que se construyó frente a la ONG y las distintas relaciones que se forjaron con ella, son pruebas suficientes de que en la implementación del proceso de formalización se dio una inclusión de un grupo minoritario y una exclusión de otro mayoritario.

Este hecho es clave para entender la reproducción de las condiciones de desigualdad en el proceso de formalización, ya que, al igual que cuando los recicladores trabajaban informalmente, cuando lo hicieron de manera formal también se configuraron distintos grupos y jerarquías que determinaron ciertas tendencias en sus maneras de realizar el trabajo y en sus relaciones con los demás actores. En consecuencia, el grupo que más se incluye en el proceso de formalización es el que utiliza con una mayor intensidad las prácticas laborales formales y el que llega a tener una relación más estrecha con los que promueven la formalización de los recicladores.

De la misma manera, en el hecho de que todos los recicladores de FELN hayan ejercido al mismo tiempo, aunque con una intensidad diferente, las prácticas laborales formales e informales, se encuentra un soporte para afirmar que en el proceso de formalización de los recicladores convive la lógica de trabajo formal con la informal y, en ese sentido, que en este proceso se reproducen las condiciones de desigualdad anteriores a su implementación.

Ahora bien, es innegable que esta reproducción se da en un nivel distinto, es decir, en uno en el que los recicladores reconocen, por lo menos en el discurso, los beneficios del proceso de formalización. Sin embargo, la organización que lo promueve, en este caso la ONG Ciudad Saludable, no ha sido capaz de explicar cómo desenvolverse en este proceso, por su idea de que todos los recicladores son “emprendedores”. Ciudad Saludable solo pensó en estrategias para los recicladores que sí lo son, y no en planes que motiven a las personas a pasar del discurso a la acción para así impedir la reproducción de las condiciones de desigualdad.

Por lo analizado, todo parece indicar que los recicladores no fueron el fin específico del proceso de formalización promovido por la ONG, sino más bien un medio para que esta organización siga existiendo. Por otro lado, por la propia acción de los recicladores, también se puede pensar que en su caso este proceso fue solo un medio para satisfacer sus intereses personales.

Esto nos lleva a plantear la hipótesis de que las financieras internacionales y los proyectos de intervención se pueden valer de estas clases de conducta para continuar existiendo y seguir ejerciendo una hegemonía sobre ciertas visiones y conceptos de “desarrollo”, que a menudo no son positivos para las poblaciones beneficiarias y no facilitan obtener condiciones de igualdad, tal como se ha comprobado en este caso.

Bibliografía

GOFFMAN, Erving

1981 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrurtu Editores.

LOMNITZ, Larissa

1978 *Cómo sobreviven los marginados*. México D. F.: Siglo XXI.

OLSON, Mancur

1992 *La lógica de la acción colectiva*. México D. F.: Limusa.

RIOFRÍO, Gustavo

1994 *¿Basura o desechos?: el destino de lo que botamos en Lima*. Lima: DESCO.

RUIZ, Albina, César ZELA, Manuel PAJUELO, Paloma ROLDÁN y José Carlos RODRÍGUEZ

2009 *Desde la basura. Cambiando mentes y corazones*. Lima: Ciudad Saludable.

WEBER, Max

2005 *Economía y sociedad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

El Instituto de Estudios Peruanos (IEP) es una institución privada sin fines de lucro creada en 1964, cuyo propósito es la investigación, la enseñanza y la difusión de los estudios sociales sobre el Perú y otros países de América Latina. Las actividades del IEP se realizan y difunden a través de investigaciones, consultorías, diagnósticos, evaluaciones, seminarios, conferencias y publicaciones. Estamos seguros de que estas actividades son esenciales para la elaboración de mejores políticas públicas, el crecimiento económico con equidad, la eliminación de las desigualdades sociales, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, así como para el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural del Perú.

El Instituto cuenta con un catálogo de más de 600 títulos publicados en varias series temáticas, muchos de los cuales han pasado a ser lectura obligatoria en diferentes ámbitos académicos.

En esta línea, los Documentos de Trabajo (ISSN 1022-0356) constituyen una SERIE EDITORIAL dedicada a la publicación de avances de investigación o estudios breves sobre distintos temas de las ciencias sociales y humanidades.

**Antropología • Documentos de política • Economía • Educación
Etnohistoria • Estudios de Género • Estudios sobre desarrollo • Historia
• Historia del arte • Lingüística • Sociología y política • Talleres IEP**



IEP Instituto de Estudios Peruanos